

NORMAS PARA EL DIALOGO, LA RECONCILIACION Y LA CONVIVENCIA



Resultan innecesarias las palabras, porque los hechos se califican por sí mismos. La desvergonzada desfachatez de la revista "El Papius", cuya portada, correspondiente a su última edición, ofrecemos, conforma el mejor testimonio de cuanto decimos. La brillante idea de ridiculizar un acto al que asistieron trescientas mil personas con la utilización de una honrosa figura española —el mutilado de guerra— nos parece propia del tiempo más sórdido y falaz de nuestra historia. No creemos que exista país alguno que encuentre motivo para el cínico desahogo o la burda caricatura en las personas que ostentan cicatrices o mutilaciones cosechadas en la defensa de la Patria. Una práctica tan ignominiosa excede, incluso, de los objetivos del libelo.

Si publicamos estas fotos y aducimos estas palabras es sólo para recabar, de quienes controlan o arbitran el derecho de expresión, el dato de si es ésta la forma en que va a desarrollarse el diálogo y la reconciliación, (?). La reiterada inci-

dencia en la ofensa gratuita o el insulto, nos hace suponer que existen indicios de tolerancia que pueden cruzar con facilidad la frontera de la complicidad. Desearíamos conocer este dato para saber, en lo sucesivo, a qué atenernos. La réplica a la ofensa o al agravio del honor individual o colectivo, tiene caminos muy claros. Eso también debe meditarse y pensarse por quienes han dado en España vía libre a la desfachatez y a la desvergüenza. Si son incapaces de limitar el desahogo o la injuria, que nos lo digan. Nosotros sabremos ponerles el límite de decoro que les falta.